

terminó con estas palabras: En verdad os digo, que no me vereis mas hasta que digais: Bendito el que viene en nombre del Señor." Pronunció este discurso el martes.

Para concluir, me creo obligado á hacer una observacion: las últimas palabras de nuestro Salvador: *Cuando venga el Hijo del hombre*, en que únicamente se trata del juicio final, dan á mi parecer mas peso á la opinion, por otro lado probable, de que la última parte de la primera profecía, que hallamos en el capítulo XXIV de San Mateo, en el XIII de San Márcos, y en el XXI de San Lúcas, se aplica igualmente al juicio final.

CAPITULO XII.

CONSEJO CONTRA JESUS.—PACTO DE JUDAS.

"Y sucedió, que habiendo acabado Jesus todos estos discursos, dijo á sus discípulos: Sabeis que dentro de dos dias se hará la pascua, y el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado. Entonces se congregaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, en el atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás, y celebraron consejo para apoderarse de Jesus con engaño, y matarle. Mas decian: No se ha de hacer en dia festivo, no sea caso que se suscite un tumulto en el pueblo. (San Mateo, XXVI, 1 á 5, San Márcos, XIV, 1 y 2, y San Lúcas, XXII, 1 y 2)."

"Y entró Satanás en Judas, que se apellidaba Iscariotes, uno de los doce, y éste fué y habló con los prin-

cipes de los sacerdotes y los magistrados, y les dijo: ¡Qué quereis darme y yo os le entregaré? Y ellos se regocijaron y le prometieron treinta monedas de plata (1). Y desde entonces buscaba él la ocasion de entregarle sin tumulto. (San Mateo, XXVI, 14 á 16, San Márcos, XIV, 10 y 11, y San Lúcas, XXII, 3 á 6)."

Los evangelistas San Mateo y San Márcos ponen inmediatamente antes de esta diligencia de Judas, el unguimiento de Jesucristo en Bethania; sin embargo éste se verificó, segun San Juan, seis dias antes de la pascua. El mismo evangelista nos da la razon, porque los otros dos escritores sagrados parece que refieren el unguimiento de Jesus á la traicion de Judas. Este estaba indignado del gasto de los perfumes preciosos, porque hubiera preferido que se vendiesen y se le entregase su precio para los pobres, porque *era un ladron*. (San Juan, XII, 6 y 7, y VIII). Por grande que fuese la mansedumbre de nuestro Señor en esta circunstancia, Judas se ofendió, porque veia con sentimiento que se le habia escapado el botin. El que ha abandonado á Dios, y por consiguiente ha abierto su corazon al pecado, puede ser precipitado por la menor circunstancia en los crímenes mas horribles, y facilitar la entrada al espíritu maligno

(1) Estas monedas de plata valian, poco mas ó menos, unos siete reales de la nuestra. Tal vez los príncipes de los sacerdotes marcaban con un desprecio particular esta suma, que en tiempo de Moises, parece que fué el precio ordinario de un esclavo ú esclava, porque se habia señalado como indemnizacion para aquel cuyo criado ó criada era muerto por el toro de otro. (Exodo XXI, 32).

que anda al rededor de nosotros como un leon rugiente, buscando á quién devorar. (San Pedro, V, 8).

Era muy natural la inquietud de aquellos indignos caudillos de Israel, que temian que la prision de Jesus durante la fiesta en que acudian tantos galileos á Jerusalem, tuviese algun peligro para ellos, ó á lo menos presentase graves inconvenientes. Una vez preso Jesus, no habia que temer ninguna manifestacion un poco grave de parte del pueblo, porque el pueblo siempre es pueblo. De ahí provino el mudar ellos de resolucion, y de ahí su gozo cuando les prometió Judas arreglar las cosas de manera que lograsen sus fines sin alboroto. No sabian que esta misma circunstancia, es decir, la presencia de todos los hombres de Israel en Jerusalem, se encaminaba á la mayor gloria del Mesías, y á la propagacion mas rápida de su fé.

CAPITULO XIII.

LA CENA PASCUAL: EL LAVATORIO: LA TRAICION
PREDICHA: INSTITUCION DEL SANTISIMO SACRAMENTO.

“Llegó, pues, el primer dia de los ázimos, en que era preciso inmolar el cordero pascual. Y Jesus envió á Pedro y Juan diciendo: Id y preparadnos la pascua para que comamos. Mas ellos dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Y les dijo: Al entrar vosotros en la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cán-

taro de agua: seguidle á la casa en que entre, y direis al padre de familia de la casa: El maestro dice: Mi tiempo está cerca: yo celebro la pascua con mis discípulos en tu casa: ¿dónde está el aposento, donde coma yo el cordero pascual con mis discípulos? Y él os mostrará un gran cenáculo adornado (1), y allí preparad la pascua. Y yendo sus discípulos á la ciudad, hallaron lo que les habia dicho, y prepararon la pascua. Y cuando llegó la hora, entró Jesus en la casa y se sentó á la mesa, y los doce apóstoles con él.”

El evangelista San Lucas no los llama aquí los discípulos ó sus discípulos, como de ordinario, sino que los señala con una expresion en cierto modo solemne, que no deja de tener su objeto para los lectores, y que por ser tan sencilla como sublime, hace mayor impresion: *Se sentó á la mesa, y los doce apóstoles con él.* Así nos prepara para el misterio de este banquete. Como éste hay muchos ejemplos en las Santas Escrituras.

“Y les dijo: He deseado con deseo (2), comer esta pascua con vosotros antes de padecer: porque yo os digo, que de aquí en adelante no la comeré hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y tomando el cáliz, dió gra-

(1) Es decir, un comedor adornado de alfombras para recostarse en ellas. Entre los antiguos, estas salas estaban ordinariamente en el piso alto de la casa: de ahí viene que la voz latina *cenaculum*, comedor, significa tambien á veces el piso alto. *Preparar la pascua*: esto quiere decir, que cuidaron de proporcionar el cordero pascual, pan ázimo, y las legumbres prescritas para aquel banquete sagrado.

(2) Esta es una expresion enérgica de los orientales.

cias y dijo: Tomad y repartid entre vosotros; porque yo os digo, que no beberé del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. (San Mateo, XXVI, 17 á 20, San Márcos, XIV, 14 á 47, y San Lúcas, XXII, 7 á 18)."

No era este aún el pan misterioso ni el cáliz místico del santísimo banquete, sino solamente la figura de él, á la manera que toda la fiesta de pascua, durante la cual se teñía con la sangre del cordero, el umbral de la puerta de cada israelita, para que el ángel exterminador pasase adelante sin hacer daño, era un tipo de la muerte reconciliadora de Jesucristo. Abrasado éste de amor, celebró aquella cena con sus discípulos, los primogénitos de la nueva alianza, y para encender en sus corazones un amor recíproco mas ardiente, les dijo que habia deseado con deseo comer aquella pascua con ellos antes de padecer. Pero quiso prepararlos para la cena de amor, para aquel banquete sagrado de la nueva alianza, con la humildad, sin la cual el amor no es nada, y darles él mismo un ejemplo de tan preciosa virtud. Escuchemos la narracion del discípulo amado.

"Antes de la fiesta de pascua, sabiendo Jesus que es llegada su hora para pasar de este mundo al Padre, como hubiese amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y acabada la cena (*), habiendo ya puesto el diablo en el corazon de Judas Iscario-

(*) Antes de la institucion de la Eucaristía. *Que le entregase*, esto es, la resolucion de entregarle y de venderle. Por lo que aquí se refiere, y se lee tambien en los otros evangelistas, se ve que el Señor, acabada la cena

tes, hijo de Simon, que le entregase, y sabiendo Jesus que su Padre le dió todas las cosas en las manos, y que salió de Dios y vuelve á Dios (*), se levanta de la mesa y se quita sus vestiduras, y tomando un lienzo se le ceñió. Despues echa agua en una palangana, y comienza á lavar los piés de los discípulos y á enjuagarlos con el lienzo que tenia ceñido. Llega, pues, á Simon Pedro, y le dice Pedro: Señor, ¿tú me lavas á mí los piés! Jesus respondió y le dijo: Lo que yo hago, no lo entiendes tú ahora; pero lo sabrás despues. Dícele Pedro: No me lavarás los piés nunca. Jesus le respondió: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dícele Simon Pedro: Señor, no solamente mis piés sino tambien las manos y la cabeza. Jesus le dice: El que está lavado, no necesita mas que lavarse los piés, y está todo limpio. Y vosotros estais limpios; pero no todos. Porque sabia quién era el que le habia de entregar; por eso dijo: No estais todos limpios. (San Juan, XIII, 1 á 11)."

El que está limpio, es decir, el que se halla en esta legal, lavó los piés á sus discípulos, como una señal de la pureza y preparacion con que habian de recibir la Eucaristía, que instituyó despues, y les dió. (Nota del Illmo. Scío al cap. XIII de San Juan).

(*) Sabiendo que tenia un soberano poder sobre todas las cosas: que habia salido de su Padre por su generacion eterna, como su Hijo, y venido al mundo por su encarnacion, como hombre; y que volvía á Dios subiendo al cielo para tomar un asiento á la derecha de su Padre; esto no obstante, aunque lleno de gloria y de poder, y aunque elevado sobre todos los ángeles, y sobre todos los hombres, se postra á los piés de sus apóstoles para lavárselos, sin excluir á aquel que habia ya tomado la resolucion de venderle y de entregarle. (Idem idem).

do de gracia, bien haya conservado la inocencia bautismal, bien se haya purificado por el sacramento de la penitencia que da la remision de los pecados, no necesita mas que las purificaciones cuotidianas de los pecados diarios, que se pegan á él como el polvo del camino, y ensucian las partes inferiores; pero que no pueden desviar el corazon de Dios mientras éste quiere permanecer unido á él por la humildad y el amor. Sin embargo, estas culpas diarias pueden, si se desprecian, contaminar el corazon, debilitar el amor y la humildad, destruirlos por fin y desterrar la gracia.

“Luego, pues, que lavó los piés de los discípulos y se puso sus vestiduras, sentándose otra vez á la mesa les dijo: ¿Sabeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais señor y maestro, y decís bien porque lo soy. Si, pues, yo Señor y maestro, os he lavado los piés, tambien vosotros debeis lavaros los piés unos á otros; porque yo os he dado el ejemplo, para que á la manera que he hecho con vosotros, así hagais vosotros tambien. En verdad, en verdad os digo: el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que aquel que le ha enviado. Si sabeis estas cosas, sereis dichosos si las hicieréis. No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido; pero para que se cumpla la Escritura: El que come el pan conmigo, levantará su careñal contra mí. Ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando sucediere, creais que yo soy. En verdad, en verdad os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe á mí;

y el que me recibe á mí, recibe á aquel que me ha enviado. (San Juan, XIII, 12 á 20).”

Jesus los habia exhortado á la humildad, de que él mismo les dió ejemplo. Quizás era su intencion manifestarles aquí lo que ya les habia dicho antes: Todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado. Quizás tambien como les habia predicho su pasion, y debian ellos, sus siervos y enviados, experimentar iguales tormentos, quiso para consolarlos, recordarles cuán grande era la dignidad del apostolado, y cuánto los honraria Dios mismo, mirando como si se hiciera con él, todo lo que hiciesen por ellos.

“Habiendo dicho Jesus esto, se turbó en su espíritu y habló claramente y dijo: En verdad, en verdad os digo, que uno de vosotros me entregará. Y se entristecieron mucho, y se miraban unos á otros, dudando de quién hablaría. Y comenzaron á decir uno por uno: ¿Por ventura soy yo, Señor? Mas él respondiendo les dijo: Uno de los doce, que mete la mano conmigo en el plato. Y el Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien será entregado el Hijo del hombre! Bueno fuera para él no haber nacido. Y respondiendo Judas que le entregó, dijo: ¿Soy yo, maestro? Y le respondió: Tú lo has dicho. Mas uno de sus discípulos á quien amaba Jesus, estaba reclinado en el seno de Jesus. Hizole, pues, señas Simon Pedro, y le dijo: ¿Quién es de quién habla? Y reclinándose aquel en el pecho de Jesus, le dice: Señor, ¿quién es? Je-

sus respondió: Aquel á quien yo alargare un pedazo de pan mojado. Y mojado el pan, se le dió á Judas Iscariotes, hijo de Simon. Y en cuanto tomó un bocado, entró Satanás en él. Y le dijo Jesus: Lo que haces hazlo pronto. Mas ninguno de los que estaban á la mesa, supo por qué le dijo esto. Algunos creían que como Judas llevaba la bolsa, le habia dicho Jesus: Compra las cosas que necesitamos para la fiesta; ó que diese algo á los pobres. En cuanto Judas tomó aquel pedazo de pan, salió, y era de noche.”

Parece que nuestro Salvador respondió en voz baja á Juan, que le habia preguntado de la misma manera: Juan podia manifestar por una seña á Pedro, lo que éste le habia preguntado tambien por señas. Parece asimismo, que nuestro Salvador respondió en voz baja á la pregunta de Judas, ó hizo de un modo milagroso, que los discípulos no entendiesen lo que Judas solo debia entender.

“Y estando ellos cenando, tomó Jesus el pan y le bendijo, y le partió, y le dió á sus discípulos diciendo: Tomad y comed: ESTE ES MI CUERPO, que es dado por vosotros: haced esto en memoria mia (*). Igualmente tomó el cáliz despues que cenó, diciendo: Bebed todos de él, porque ESTA ES MI SANGRE, la *sangre* de la nueva alianza que será derramada por mu-

(*) Por estas palabras dió el Señor poder á los apóstoles de ofrecer, como él, el sacrificio de su cuerpo, instituyendo los sacerdotes y sacrificadores de la nueva ley. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXII de San Lucas).

chos (1) para remision de los pecados. (San Mateo, XXVI, 26 á 28, San Márcos, XIV, 18 á 24, San Lucas, XXII, 19 á 20).”

En tan breves palabras, y con términos tan sencillos nos refieren los tres evangelistas la institucion de esta cena misteriosa de amor. ¡Ojalá que en este pasage en que habla el Hijo de Dios, desaparezca con Judas toda especie de duda! ¡Ojalá que nuestra humildad, nuestra esperanza y nuestro amor, queden solos con aquel que se entregó por nosotros!

Mas ¿por qué el discípulo amado no dice nada de la cena de amor, ya que habla del banquete en que se instituyó? Porque San Juan, que escribió mucho despues que los tres evangelistas, omitió muchas cosas que éstos habian escrito antes de él, y sobre todo, lo que ya habian referido los tres. Verosímilmente dispuso así el Espíritu Santo las cosas en esta circunstancia, para asegurar que en el discurso que habia pronunciado Jesus un año antes sobre este sacramento no instituido todavía, y que solo San Juan nos ha trasmitido poniéndole inmediatamente despues de la multiplicacion de los panes, no se trataba únicamente de la recepcion espiritual, sino de la recepcion real del cuerpo y sangre de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. San Juan es tambien el único que nos habla de la conversion del agua en vino en las bodas de Caná. Esta conversion, y la

(1) En los libros santos del Nuevo Testamento se usa muchas veces la palabra, *polloi*, muchos, por *pantes*, todos.

multiplicacion milagrosa de los panes, que dieron á Jesucristo ocasion de pronunciar su discurso sobre la recepcion de su cuerpo y sangre, debian preparar eficazmente los discípulos para recibir el divino sacramento, mucho mas cuando podian recordar cómo despidió el Señor á aquellos discípulos que se escandalizaron de su discurso y dijeron: Esta expresion es dura; ¿y quién puede entenderla? y no se explicó sobre el sentido de sus palabras; lo cual hubiera hecho de seguro si le hubieran entendido mal, ó si él hubiese hablado de una recepcion puramente espiritual.

Cuando se considera solo la narracion de San Lucas, se inclina uno á creer que Judas se hallaba aún presente cuando la institucion de la sagrada Eucaristía, y que tomó parte en ella, segun creen muchos autores; mas como nuestro Salvador habia pronunciado antes las palabras relativas á Judas, segun los evangelistas San Mateo y San Marcos, y la respuesta de Jesus hizo salir al traidor del cenáculo, segun San Juan; es muy probable, á mi entender, que debió retirarse, tanto para no poner el colmo á su condenacion con la recepcion indigna del augusto sacramento, quanto para no turbar á los demas apóstoles con su presencia.

NOTA.—El autor cree que Judas se retiró antes de la institucion de la Eucaristía, por dos razones: primera, para no poner el colmo á su condenacion con la recepcion indigna del augusto Sacramento: segunda, para no turbar á los demas apóstoles con su presencia. Cuya opinion la tienen San Hilario, Teofilacto, Clemente Romano III, Lib. 5, Constit. Cap. 16, Innoc. III, Pont. L. 4 de Mysterio Euchar. Cap. 13, Ruperto in Matth.;

CAPITULO XIV.

DISPUTA DE LOS APOSTOLES SOBRE LA PRIMACIA.

“Y se suscitó una disputa entre ellos sobre cuál debia parecer el mayor. Mas Jesus les dijo: Los reyes de pero estas razones nada valen; porque aquel que concibió ya su maldad de entregar á su divino Maestro en manos de sus enemigos, esta misma ceguedad le condujo á poner colmo á su condenacion con la recepcion de la Eucaristía. Ni los demas apóstoles pudieron perturbarse con su presencia, porque Jesucristo quiso dar en estas circunstancias: primero, un ejemplo de perfecta caridad hácia Judas: segundo, para que por esta lo indujese á la penitencia; y tercero, para enseñar que los pecadores ocultos no deben infamarse públicamente, ni se les debe negar la administracion de la Eucaristía. Y aun cuando San Mateo en este capítulo parece manifestar que Judas se retiró antes de la institucion, usó en este pasaje de la figura prolepsis, ó anticipacion, pues de otra manera no pudiera cohonestarse con la narracion de los demas evangelistas, acerca de la institucion. Por lo cual sienta: *que Judas estuvo en la cena de la institucion de la Eucaristía, y que tambien la recibió.* Esta es la comun sentencia de los Santos Padres y doctores de la Iglesia, Orígenes, San Cirilo, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Leon, San Cipriano, San Agustin, Beda, Santo Tomás, y otros muchos.

Primero, porque San Mateo (c. 26, v. 21), dice que Jesucristo se sentó á la cena del Cordero y de la Eucaristia con los doce apóstoles; luego tambien con Judas, pues que éste era uno de los doce, y por eso dice el mismo: *y cenando les dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.* Segundo,